

EDITORIAL

LA MEMORIA: UNA NUEVA FRONTERA HUMANITARIA

Vincent Bernard, redactor jefe

En momentos en que el debate humanitario parece estar firmemente centrado en el futuro –la transformación digital, las armas autónomas, el cambio climático, la carrera por la innovación y otros intereses– el hecho de dedicar un número entero de la *International Review* al concepto de la memoria puede parecer algo fuera de lugar. Pero la memoria forma parte esencial de este debate, y por más de un motivo.

En primer lugar, si se pretende que las víctimas de los conflictos obtengan algún alivio de los traumas sufridos, ya no es posible soslayar el impacto psicológico de sus experiencias. Las memorias traumáticas causan graves sufrimientos entre los sobrevivientes de la violencia, las personas desplazadas y los familiares de personas que siguen desaparecidas largo tiempo después de finalizado un conflicto. Las organizaciones humanitarias son cada vez más conscientes de que tienen la obligación –aunque no necesariamente los medios– para tratar una forma de sufrimiento que ha permanecido invisible o que ha quedado fuera del alcance normal de su trabajo por demasiado tiempo.

Comprender la memoria, y no solamente la individual, sino también la colectiva, puede ser un factor clave para la prevención de futuros ciclos de violencia. Las humillaciones y representaciones históricas del pasado dan lugar a identidades sanguinarias, alimentan la mayoría de los conflictos y preparan el terreno para visiones del futuro incompatibles entre sí.

La memoria colectiva de las sociedades se halla resguardada en sus culturas y puede materializarse en sus lugares emblemáticos y en sus monumentos. La emoción que suscitó en todo el mundo el incendio accidental que afectó la catedral de Notre Dame en París demuestra el valor de salvaguardar la memoria, sea esta tangible o intangible. La memoria, cuando adopta la forma de la historia, es un tema que se debate con frecuencia en tiempo de conflicto: el deseo de reescribir la historia; el deseo de eliminar a ciertos grupos de personas de la faz de la tierra e incluso borrar su memoria; y el deseo de destruir tesoros literarios, artísticos y arquitectónicos. La memoria que cabe proteger también puede ser de naturaleza digital, y puede ser robada, manipulada o dañada. También está la memoria almacenada en nuestras neuronas, que tal vez un día podamos modificar o incluso borrar gracias a los avances de la neurociencia.

La memoria acarrea consecuencias importantes para la dinámica social, particularmente cuando se trata de prevenir conflictos o ponerles fin. Varios

Estados han adoptado leyes de la memoria que rigen las conmemoraciones y los monumentos y que hasta pueden prohibir la historia revisionista o el pedido de perdón por atrocidades cometidas en el pasado. Pero cuando las armas de la guerra se acallan, ¿debemos elegir entre las sanciones disuasorias y la amnistía general, entre la justicia y la reconciliación, entre la determinación de la verdad y el olvido? No es de sorprenderse que la justicia transicional haya evolucionado hasta transformarse en un ámbito de estudio separado dentro del campo de las ciencias sociales.

La idea fundacional del humanitarismo moderno fue expuesta por Henry Dunant en una memoria, en la que describe la batalla de Solferino¹. En este relato, Dunant comparte sus memorias, sin duda traumáticas, acerca de los horribles sufrimientos de los soldados heridos y a la vez expone la necesidad de crear sociedades de socorro y sentar las bases del derecho internacional humanitario (DIH). Sin embargo, aunque la memoria ha sido tema de innumerables obras históricas, psicológicas y filosóficas, rara vez se la ha analizado desde el punto de vista humanitario. Este número de la *International Review* abarca una rica variedad de artículos que enfocan diferentes dimensiones de la memoria, la cual representa una nueva frontera para el debate y la acción humanitarias.

Sanar las heridas invisibles: una necesidad apremiante

“El horror... el horror...”. Estas palabras alucinadas de *Apocalypse Now*², proferidas por el coronel Kurtz (interpretado por Marlon Brando) con su último aliento, ¿se refieren al trauma vivido por el personaje, a los crímenes de guerra que cometió o a ambas cosas?

Los conflictos armados destruyen los mecanismos que las personas utilizan para proteger su bienestar mental en tres niveles: familiar, comunitario y social. Las memorias traumáticas causan graves sufrimientos a las personas que experimentan situaciones de guerra, entre ellas, los sobrevivientes directamente afectados por la violencia, las personas desplazadas y los familiares de personas que siguen desaparecidas largo tiempo después de finalizado el conflicto. Además de perder su estructura habitual de apoyo, las personas expuestas a conflictos armados y otras situaciones de violencia soportan la carga de experiencias traumáticas que pueden causarles trastornos psicológicos, ocasionar daños permanentes a su salud, impedirles participar en la sociedad e incluso desencadenar en ellas comportamientos violentos o suicidas. En el reciente número de la *International Review* dedicado al conflicto en Siria, el Dr. Mazen Hedar, presidente de la Asociación Siria de Psiquiatría, señaló que alrededor de un millón de sirios (aproximadamente el 4 % de la población) sufren trastornos psicológicos severos y unos cinco millones padecen trastornos psicológicos moderados. Sin embargo, en

1 Henry Dunant, *Recuerdo de Solferino*, Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), Ginebra, 1986

2 Esta película de 1979 se inspiró en la novela de Joseph Conrad *El corazón de las tinieblas*, de 1899.

2018, había solamente ochenta psiquiatras registrados que trabajaban en el país³. En opinión del Dr. Hedar, una de las pocas consecuencias positivas del conflicto fue el comienzo de un cambio en la percepción de los trastornos psicológicos, los cuales, según dice, siguen siendo “severamente estigmatizados”.

En muchos lugares, los trastornos mentales, a diferencia de las lesiones físicas, siguen atribuyéndose a un defecto vergonzoso del carácter. No obstante, en los últimos años se han logrado avances en términos de reconocer esta afección y tratarla como un problema de salud. En el pasado, cuando los miembros de las fuerzas armadas experimentaban un trauma extremo, se decía que padecían “neurosis de guerra” (lo que significaba que casi habían perdido la vida), pero ni las fuerzas armadas ni la sociedad reconocían sus trastornos mentales. Hoy en día, comprendemos mejor el trastorno por estrés postraumático (TEPT), que afecta aproximadamente al 30 % de los combatientes que regresan del campo de batalla y que ahora muchas fuerzas armadas reconocen como una lesión de guerra⁴. El TEPT y otros trastornos mentales causados por traumas pueden afectar tanto a las víctimas y a los perpetradores como a los testigos de la violencia.

Las organizaciones humanitarias son cada vez más conscientes de que tienen la obligación –aunque no necesariamente los medios– para tratar una forma de sufrimiento que ha permanecido invisible o que ha quedado fuera del alcance normal de su trabajo por demasiado tiempo. Hace mucho tiempo que la acción humanitaria se centra principalmente en atender con urgencia las heridas “visibles”, esto es, las necesidades esenciales. Sin embargo, debido en parte a la índole prolongada de los conflictos armados en los que intervienen en la actualidad, las organizaciones humanitarias han descubierto que también deben prestar apoyo psicosocial. Buena parte de la labor que ya despliegan las organizaciones humanitarias, en particular el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), puede tener efectos directos o indirectos en el tipo de sufrimiento causado por las memorias traumáticas. Entre otras cosas, esos efectos pueden derivar del trabajo realizado para esclarecer la suerte y el paradero de las personas desaparecidas, a veces mediante la identificación de restos mortales tras un conflicto. Esta tarea esencial tiene por objeto proporcionar respuestas a las familias que viven con el sufrimiento permanente causado por la ausencia de un ser querido⁵. La labor realizada por el CICR para reunificar a familiares separados por un conflicto es otro ejemplo.

El CICR ha fortalecido gradualmente sus servicios de apoyo psicosocial. Los proyectos de salud mental y apoyo psicosocial (SMAPS) de la organización

3 Mazen Hedar, “Mental Health during the Syrian Crisis: How Syrians are Dealing with the Psychological Effects”, *International Review of the Red Cross*, vol. 99, n.º 906, 2017, p. 930.

4 V., por ejemplo, el siguiente estudio sobre los soldados estadounidenses que prestaron servicios en la guerra de Vietnam: Richard A. Kulka *et al.*, *Trauma and the Vietnam War Generation: Report of Findings from the National Vietnam Veterans Readjustment Study*, Brunner and Mazel, Nueva York, 1990. Para más información, v. American Psychiatric Association, “What is Posttraumatic Stress Disorder?”, disponible en: <https://www.psychiatry.org/patients-families/ptsd/what-is-ptsd>.

5 Para obtener más información, v. el reciente número de la *International Review* sobre “Las personas desaparecidas”, n.º 905, 2017.

se orientan a distintos grupos, entre los que se cuentan los familiares de personas desaparecidas, las víctimas de la violencia, las personas que resultaron heridas o adquirieron discapacidades a consecuencia de un conflicto armado, las personas privadas de libertad y los exdetenidos, y las personas que prestan asistencia dentro de sus propias comunidades⁶. La finalidad de los programas SMAPS es fortalecer las capacidades locales mediante la formación de agentes comunitarios, psicólogos locales u otros profesionales de la salud mental, y asegurar que los programas de apoyo puedan seguir funcionando con posterioridad a la intervención del CICR⁷. Con el fin de compartir sus conocimientos, el CICR publicó en 2018 una guía de salud mental y apoyo psicosocial⁸.

La *International Review* decidió inaugurar esta edición con una entrevista al neuropsiquiatra francés Boris Cyrulnik. Sobreviviente del Holocausto y huérfano, el Dr. Cyrulnik recurre a sus propios traumas de la infancia para analizar los factores que fomentan la resiliencia a partir de una edad muy temprana. Habla de los recursos individuales y sociales que ayudan a los seres humanos a afrontar traumas que no pueden olvidar. En el artículo que sigue, Hélène Dumas, autora de *Le genocide au village*⁹, investiga las memorias de los niños que sobrevivieron al genocidio de Ruanda, presentadas como narraciones en primera persona no publicadas con anterioridad.

Desafíos éticos: recordar o no

Las cuestiones relacionadas con los recuerdos y las narrativas antagónicas del pasado plantean desafíos éticos serios, que pueden tener consecuencias importantes para la vida de las generaciones futuras. En ocasiones, las versiones encontradas del pasado chocan entre sí a plena vista, en discursos y películas, en torno a las estatuas y los símbolos y también en otras circunstancias. Este sufrimiento –la lucha con el trauma o el duelo, o con la angustia de la ausencia, cuando la esperanza de volver a ver a un ser querido desaparecido se va desvaneciendo con cada día que pasa– es solitario, personal y constante. La memoria de los conflictos pasados es en sí misma un campo de batalla y, al igual que todos estos, es principalmente un lugar de sufrimiento.

Durante los últimos años, el interés en la historia se ha acrecentado y es posible que también vayan en aumento las actividades de recordación y las conmemoraciones. Algunos dicen que los individuos y las sociedades no pueden avanzar ni escapar de la prisión del pasado si no son capaces de dejar atrás sus memorias. El filósofo Paul Ricoeur afirma que la memoria y el olvido tienen, cada uno, su propio lugar.

6 CICR, *Guía de salud mental y apoyo psicosocial*, julio de 2018, p. 4, disponible en: <https://www.icrc.org/es/publication/guia-de-salud-mental-y-apoyo-psicosocial>.

7 *Ibíd.*, pp. 9, 18.

8 *Ibíd.*

9 Hélène Dumas, *Le genocide au village: Le massacre des Tutsi au Rwanda*, Seuil, París, 2014.

Me sigue preocupando el inquietante espectáculo de un exceso de memoria aquí y un exceso de olvido allá, para no hablar de la influencia de las conmemoraciones y los abusos de la memoria... y también del olvido. La idea de una política que rija la cuota justa de memoria es, en este sentido, uno de mis temas cívicos reconocidos¹⁰.

Para David Rieff, el autor de *In Praise of Forgetting (Elogio del olvido)*, el “deber de recordar” parece haberse transformado en una especie de imperativo moral que ya nadie cuestiona¹¹. Pero ¿no sería mejor para las sociedades olvidar, en vez de reabrir viejas heridas y avivar las llamas de los conflictos del pasado? El debate continúa en el artículo de David Rieff que se presenta en este número.

Las identidades personales y colectivas se construyen en torno a experiencias compartidas, a menudo formadas por luchas y sufrimientos. Esas identidades son el aglutinante que mantiene unidas a las sociedades y a las naciones. Con el tiempo, los momentos de la historia compartida crecen hasta transformarse en mitos, pero también puede ocurrir que se simplifiquen, se amplifiquen y se empleen para otros fines. Un grupo dominante puede usar su memoria histórica como arma de dominación política, mientras que la memoria colectiva de los grupos subyugados puede ser olvidada, dejada de lado o incluso borrada. A la inversa, un grupo subyugado puede esgrimir su memoria como instrumento para la rebelión o como parte de una estrategia para denunciar la victimización colectiva como forma de protesta (*victimisation revendicative*)¹².

Desde el punto de vista de la medicina, la memoria de los individuos se almacena en las neuronas, y tal vez algún día podamos modificar las memorias o incluso borrarlas, gracias a los avances de la neurociencia. En su artículo, Marijn Kroes y Rain Liivoja explican cómo podrían utilizarse las investigaciones actuales de la neurociencia para modificar las memorias de los combatientes, a fin de ayudarlos a superar sus traumas. Obviamente, esas técnicas de modificación de la memoria plantean problemas éticos, jurídicos y sociales que deberán evaluarse en relación con el valor terapéutico de esos métodos.

Reconciliarse y (re)escribir la historia: ¿qué se debe recordar?

La memoria es un tira y afloja. El pasado nunca cesa de reescribirse, a medida que se destruyen unas estatuas y en su lugar se erigen otras. Los países que establecen mecanismos de justicia transicional eligen una versión oficial del pasado que luego guía sus acciones. Sin embargo, ¿qué versión se ha de elegir? ¿La de los civiles, las víctimas o los combatientes, la de los ganadores, la de los perdedores? ¿Qué sucede cuando la narrativa oficial escogida por el Estado no tiene en cuenta las experiencias y las memorias de un determinado grupo de la sociedad? Jill Stockwell echa una mirada retrospectiva sobre la Argentina posterior a la época

10 Paul Ricoeur, *Memory, History, Forgetting*, University of Chicago Press, Chicago, IL, 2003.

11 David Rieff, *In Praise of Forgetting*, reedición, Yale University Press, New Haven, CT, 2017.

12 Tzvetan Todorov, *Les abus de la mémoire*, Paris, Arléa, 2015.

de la violencia política (1976-1983) y traza paralelos con la dinámica de la justicia transicional en Sri Lanka. Su opinión es que se debe alentar a todas las personas afectadas, incluso a las que estuvieron “del lado equivocado de la historia”, a que expresen sus memorias. Aquí, el vínculo entre la memoria colectiva y las memorias individuales es claro y manifiesto.

El hecho de mantener la memoria colectiva puede tener efectos contrarios: puede ayudar a sanar las heridas del pasado y alentar la reconciliación, pero también puede avivar el odio y preparar el terreno para el resurgimiento de la violencia. ¿Es posible conciliar la memoria, la justicia y la necesidad de fomentar la reconciliación tras un conflicto armado? Varios años atrás, la *International Review* dedicó un número a esta cuestión¹³ y el tema se retoma aquí. En esta edición, Phuong N. Pham, Mychelle Balthazard, Niamh Gibbons y Patrick Vinck examinan los procesos de justicia transicional en Camboya. Recurren a sus investigaciones para describir las complejas interacciones entre los imperativos de la verdad, el perdón y la venganza¹⁴.

¿Cómo recuerdan las sociedades a quienes lucharon en el campo de batalla? La figura del héroe se agiganta a la hora de construir la memoria de los conflictos y transmitir los valores de una generación a la siguiente. En su artículo, Gilbert Holleufer describe cómo la glorificación de la “ética del guerrero”, asociada con una determinada definición de la masculinidad, ha inducido históricamente a los jóvenes a abrazar la cultura de la violencia, a la vez dando significado a sus vidas. Según Holleufer, la nueva tipología de los conflictos en las “sociedades posheroicas” vacía de significado la tradicional ética del guerrero. Las figuras modernas, como el piloto de dron, sentado a miles de millas de su objetivo, y el terrorista que se detona en medio de una multitud de personas civiles, tienen poco en común con la (mítica) figura del caballero. Holleufer analiza la condición masculina posheroica y la complicada dinámica que se da entre los sentimientos de humillación y de dignidad de los combatientes.

El héroe no siempre es un guerrero feroz. La figura del héroe de guerra también puede asumir la forma del salvador o del justiciero. Australia y Nueva Zelanda, por ejemplo, honran la memoria de dos camilleros que arriesgaron sus vidas para salvar a sus camaradas de armas durante la campaña de Gallipoli, en 1915. Como escribe Tim McCormack, “los héroes militares australianos verdaderamente emblemáticos son todos trabajadores humanitarios”¹⁵. Argelia recuerda al Emir Abdelkader –un precursor de Henry Dunant–, quien estableció normas estrictas acerca del trato humano de los prisioneros¹⁶. Una película histórica reciente,

13 V. el número de la *International Review* sobre las Comisiones de la Verdad y la Reconciliación, n.º 862, 2006. V. también la edición sobre “Las víctimas después de la guerra: acción humanitaria, reparación y justicia”, n.º 851, 2003.

14 Phuong N. Pham *et al.*, “Perspectives on Memory, Forgiveness and Reconciliation in Cambodia’s Post- Khmer Rouge Society”, en esta edición de la *International Review*.

15 V. Tim McCormack, “Australian Red Cross Leadership in the Promotion of International Humanitarian Law”, *International Review of the Red Cross*, vol. 96, n.º 895–896, 2014, p. 972.

16 V.: www.icrc.org/fr/doc/resources/documents/news-release/2013/05-27-algeria-abdelkader-foundation.htm.

Hacksaw Ridge, cuenta la historia de un objetor de conciencia que trabajó como médico militar en la guerra del Pacífico y que finalmente ganó la Medalla de Honor, la máxima condecoración que se otorga al personal militar de Estados Unidos. La forma en que la sociedad construye a sus héroes sirve como medida de los valores que sus miembros desean imitar.

La conmemoración está estrechamente ligada a la libertad de expresión. Sin esa libertad, el proceso de reconciliación nacional se estanca. En su artículo, Germán Parra Gallego escribe sobre este derecho fundamental a través del análisis de la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y la práctica de los tribunales nacionales de Colombia¹⁷. También en este número, Aaron Weah reflexiona sobre la memoria del conflicto en Liberia a través de los discursos, las percepciones y el examen de los monumentos a la memoria, y analiza las recomendaciones que la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Liberia formuló para preservar la memoria del conflicto. En su artículo examina, además, las tendencias constructivas y destructivas de la transmisión de la memoria en el contexto liberiano.

Las narrativas históricas tienen efectos importantes en las percepciones que dan forma al entorno en el que se desenvuelven los trabajadores humanitarios y donde se respetará (o no) el DIH. En muchos casos, las negociaciones humanitarias solo pueden tener éxito si los participantes son plenamente conscientes de todas las cuestiones relacionadas con la memoria que están en juego, ya sea que negocien con un Estado o con grupos armados no estatales. Esto puede parecer obvio en el caso de las guerras religiosas o cuando las partes en conflicto invocan argumentos que se remontan a siglos o milenios atrás, como en los conflictos entre israelíes y palestinos o en las guerras de los Balcanes. Sin embargo, los trabajadores humanitarios raras veces reciben formación en historia o antropología. Pierre Rytter, recurriendo a su experiencia como jefe de delegación del CICR en lugares como Irán, Turquía y China, argumenta que, para poder encontrar su camino en un mundo multipolar, el CICR –organización enraizada en la cultura europea– debe comprender la memoria de esas potencias regionales y mundiales.

Otra ciencia social que las organizaciones humanitarias deberían utilizar con cautela es la historia. En su artículo para este número de la *International Review*, Cédric Cotter analiza el modo en que los presidentes del CICR han combinado su experiencia personal con la historia del CICR en sus escritos, captando la esencia de la institución (y a veces, interpretando su historia en sus propios términos). A través del artículo del Dr. Cotter, vemos que el propio CICR, en ocasiones, puede utilizar una visión particular de su pasado para definir su futuro.

Monumentos a la memoria, museos y bienes culturales: ¿cómo recordar?

En su obra *Nothing Ever Dies: Vietnam and the Memory of War*, Viet Than Nguyen escribe: “Todas las guerras se libran dos veces: la primera en el campo de

17 Germán Parra Gallego, “The Role of Freedom of Expression in the Construction of Historical Memory”, en este número de la *International Review*.

batalla y la segunda en la memoria”¹⁸. Los recientes incidentes en torno a la estatua del general Robert E. Lee y otras figuras militares de la Confederación, ocurridos en Charlottesville (Virginia) y en otros lugares del sur de Estados Unidos, confirman ese concepto y revelan una fractura en la sociedad que no ha sanado en los más de 150 años transcurridos desde la guerra civil estadounidense¹⁹.

La memoria cultural puede verse como algo que se debe proteger tanto en tiempo de guerra como una vez finalizada esta. Desde luego, el DIH ya protege los bienes religiosos y culturales. En 2016, el Tribunal Penal Internacional condenó a un hombre por haber demolido mausoleos en Tombuctú (Mali). Fue la primera condena dictada por un tribunal internacional por el crimen de destrucción del patrimonio cultural²⁰. La *International Review* ha abordado el tema de la protección del patrimonio cultural, más recientemente en el contexto del conflicto en Siria²¹. En esta edición, Helen Walasek vuelve sobre el tema en su artículo sobre la destrucción y reconstrucción del patrimonio cultural tras la guerra en Bosnia.

Los países manifiestan físicamente la memoria de la guerra en forma de monumentos a la memoria, los cuales necesariamente reflejan una perspectiva determinada de la historia. Entre los más famosos, cabe mencionar el muro conmemorativo que forma parte del Monumento a los Veteranos de Vietnam, en Washington D.C. Es una larga pared negra en la que se han grabado los nombres de los estadounidenses que perecieron en esa guerra. Otros monumentos importantes dignos de mención son el Monumento al Holocausto, en Berlín, y la Tumba del Soldado Desconocido, situada bajo el Arco de Triunfo, en París. Sin embargo, hay innumerables placas conmemorativas, monumentos a los fallecidos, cementerios militares, estatuas, nombres de calles y otros recordatorios, junto a los cuales pasamos todos los días sin darnos cuenta de su presencia. Danielle Drozdewski, Emma Waterton y Shanti Sumartojo analizan las narrativas oficiales de la memoria de guerras pasadas que atraviesan nuestra experiencia cultural cotidiana.

¿Los que sí observan esos monumentos y a veces los visitan deliberadamente lo hacen por voyerismo o por contemplación? Los sitios de masacres y de duelo atraen un creciente número de visitantes. Por ejemplo, el monumento y el museo situados en el predio del campo de concentración de Auschwitz-Birkenau, hoy incluido en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, recibieron un número récord de 2,1 millones de visitantes en 2017²². La historiadora Annette

18 Viet Than Nguyen, *Nothing Ever Dies: Vietnam and the Memory of War*, Harvard University Press, Cambridge, MA, y Londres, 2016, p. 4.

19 Por ejemplo, v. Jacey Fortin, “The Statue at the Center of Charlottesville’s Storm”, *The New York Times*, 13 de agosto de 2017, disponible en: www.nytimes.com/2017/08/13/us/charlottesville-rally-protest-statue.html.

20 Tribunal Penal Internacional, *The Prosecutor v. Ahmad Al Faqi Al Mahdi*, Caso n.º ICC-01/12-01/15, Fallo y Sentencia, 27 de septiembre de 2016, disponible en: www.icc-cpi.int/CourtRecords/CR2016_07244.PDF.

21 V. Ross Burns, “Weaponizing Monuments”, *International Review of the Red Cross*, vol. 99, N.º 906, 2017; Polina Levina Mahnad, “Protecting Cultural Property in Syria: New Opportunities for States to Enhance Compliance with International Law?”, *International Review of the Red Cross*, vol. 99, n.º 906, 2017.

22 Auschwitz-Birkenau Memorial and Museum, “2.1 Million Visitors at the Memorial in 2017”, 3 de enero de 2018, disponible en: auschwitz.org/en/museum/news/2-1-million-visitors-at-the-memorial-in-2017,1292.html.

Becker nos guía en una visita a los sitios de la memoria y de las masacres en Ruanda, decodificando el papel multifacético de la memoria y compartiendo sus pensamientos acerca de la práctica del “turismo negro”. También en este número de la *International Review*, Annaïg Lefeuvre explica la historia del Monumento a la Memoria de Drancy, un sitio clave de la memoria del Holocausto en Francia, y las decisiones que hubo que tomar durante su construcción. Esos dos artículos explican las formas en que los historiadores y los diseñadores de exhibiciones están rompiendo con la historia oficial y volviendo a situar a las víctimas –sean civiles o militares– en el centro del proceso de recordación. Este es el enfoque adoptado por numerosos museos, como el Museo Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en Ginebra²³, el Museo de Materiales Históricos de Soldados Retirados, Heridos y Enfermos Shokeikan, en Tokio²⁴, y el Museo de la Infancia en Guerra, en Sarajevo²⁵. Durante los últimos años, la *International Review* ha organizado exposiciones en el Humanitarium de Ginebra acerca de los temas que abordamos en estas páginas²⁶. A través de estos canales, la memoria se transforma en un medio que ayuda a sanar, reconciliar, humanizar y reescribir lo que Boris Cyrulnik denomina la “narrativa colectiva”, es decir, la historia que ayudará a determinar cómo la sociedad percibe nuestro sufrimiento.

El CICR ha observado que, en muchos casos, las violaciones del DIH se originan en percepciones de la historia: el deseo de vengar crímenes o injusticias del pasado, o el sentimiento de victimización que justifica los abusos²⁷. A su vez, las violaciones del DIH dejan huellas permanentes en la memoria colectiva y perpetúan el ciclo de violencia. Pero, si bien la memoria se usa con frecuencia para incitar al odio, también puede ser empleada por las organizaciones humanitarias para promover el DIH, bajo el impulso de la creciente conciencia de las atrocidades del pasado. Recordando los sucesos del pasado, la comunidad internacional puede traducir la consigna “¡Nunca más!”, tantas veces repetida, en acciones concretas. Este concepto tiene precedentes. Por ejemplo, hay una conexión directa entre el trauma de la Segunda Guerra Mundial y la adopción de los Convenios de Ginebra en 1949²⁸. Más recientemente, la campaña internacional que condujo a la creación

23 V.: www.redcrossmuseum.ch/en/.

24 V.: www.shokeikan.go.jp/sub_menu/english_page.html.

25 V.: www.warchildhood.org.

26 Por ejemplo, la exposición “La guerra en las ciudades”; v. www.icrc.org/en/event/war-in-cities-exhibition-on-urban-warfare.

27 “A menudo, la persona que comete un acto reprehensible se considera víctima y no verdugo. Se siente víctima, se cree víctima, la tratan de víctima, y ello le da derecho a matar o a cometer atrocidades”. Daniel Muñoz-Rojas y Jean-Jacques Frésard, *El origen del comportamiento en la guerra: comprender y prevenir las violaciones del DIH*, CICR, Ginebra, 2004, p. 9. Para consultar un estudio actualizado, v. CICR, *El origen de las restricciones en la guerra*, Ginebra, 2018.

28 V., por ejemplo, Boyd van Dijk, “The Great Humanitarian’: The Soviet Union, the International Committee of the Red Cross, and the Geneva Conventions of 1949”, *Law and History Review*, vol. 37, n.º 1, 2019.

del Tratado sobre la Prohibición de las armas nucleares fue motorizada por las memorias de las víctimas de los bombardeos nucleares de Hiroshima y Nagasaki en 1945²⁹.

Para los que han experimentado la guerra y la violencia en su cuerpo o en su corazón, es imposible olvidar; eso se refleja claramente en varios artículos publicados con anterioridad en la *International Review*. Los *hibakusha*, nombre que se les da a los sobrevivientes de los bombardeos nucleares, relataron sus historias a la *International Review* setenta años después de los ataques contra Hiroshima y Nagasaki³⁰. Estela Barnes de Carlotto, presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, nos contó su lucha de cuarenta años para encontrar a su nieto, secuestrado poco después de nacer durante la dictadura en Argentina³¹. Los ciudadanos de Alepo narraron sus historias³². Christoph Hensch, herido y dejado por muerto durante el ataque perpetrado en Novi Atagi (Chechenia) en 1996, en el que murieron seis empleados del CICR, compartió con nosotros sus veinte años de lucha por superar sus traumas físicos y psicológicos³³. Estas personas en ningún momento dejaron entrever sentimientos de odio ni deseos de venganza. Por el contrario, eligieron manifestarse a favor del bien común. Nos relataron sus historias para que pudiésemos difundirlas con la mayor amplitud posible, como advertencias y enseñanzas para el futuro.

El solo hecho de compartir las historias de las personas que han atravesado conflictos armados no es suficiente. La historia ha demostrado que las enseñanzas que brinda rara vez se aprenden, como bien saben los trabajadores humanitarios. Las organizaciones humanitarias enfrentan la ardua tarea de fortalecer los mecanismos que sustentan la resiliencia de las personas y tratar los traumas sufridos por las víctimas de conflictos armados y otras catástrofes. Tanto los individuos como las sociedades deben aprender a mantenerse firmes ante los discursos de odio y venganza. Los trabajadores humanitarios, al compartir sus propias experiencias y ofrecer a las poblaciones afectadas la oportunidad de hablar, también desempeñan un papel en la construcción de una nueva memoria de la guerra, que no es la memoria de los vencedores ni la glorificación de la venganza y la violencia, sino la memoria del costo humano de la guerra y, por encima de todo, la memoria del coraje de aquellas personas cuya humanidad resplandece en medio del caos.

29 V. las narraciones en primera persona publicadas en el número de la *International Review* titulado “El costo humano de las armas nucleares”: “After the Atomic Bomb: *Hibakusha* Tell Their Stories”, *International Review of the Red Cross*, vol. 97, n.º 899, 2015.

30 Testimonio del Sr. Sadao Yamamoto, *ibíd.*, p. 514.

31 “Entrevista a Estela Barnes de Carlotto”, *International Review of the Red Cross*, vol. 99, n.º 905, 2017.

32 “Life in a War-Torn City: Residents of Aleppo Tell Their Stories”, *International Review of the Red Cross*, vol. 98, n.º 901, 2016.

33 Christopher Hensch, “Twenty years after Novye Atagi: A Call to Care for the Carers”, *International Review of the Red Cross*, vol. 98, n.º 901, 2016.